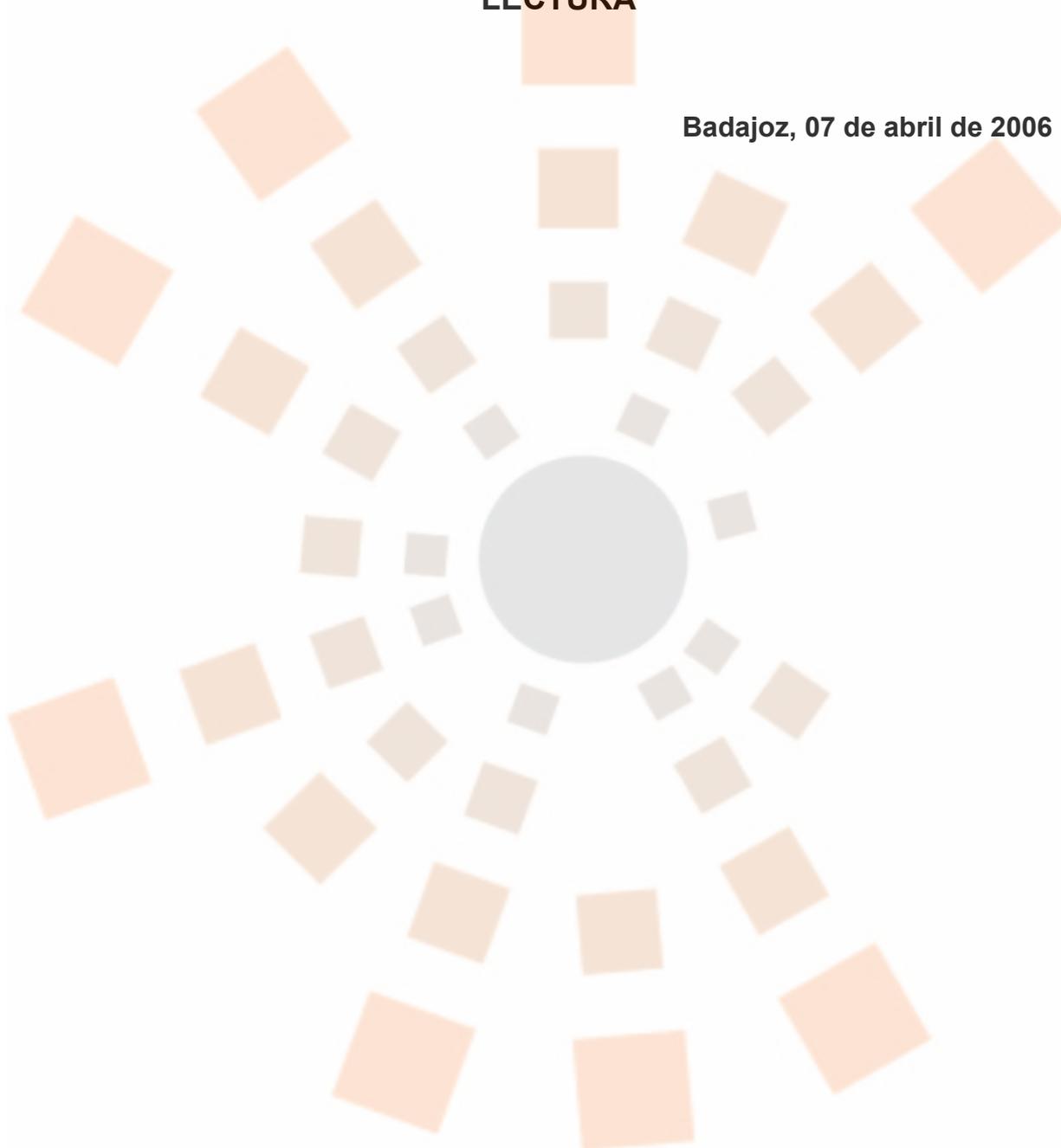


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE CLAUSURA DEL I CONGRESO NACIONAL SOBRE LA
LECTURA**

Badajoz, 07 de abril de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL I CONGRESO NACIONAL SOBRE LA LECTURA

Badajoz, 07 de abril de 2006

Con la Venia de sus Altezas Reales.

Sus Altezas nos han distinguido desde que son Príncipes de Asturias con su presencia en dos ocasiones anteriores en Extremadura. Y hoy tenemos el placer de recibirles de nuevo en Cáceres para clausurar el I Congreso Nacional de la Lectura. Saben vuestras Altezas que son recibidos en Extremadura con el afecto y el respeto de siempre y con nuestro agradecimiento por estar aquí, una vez más, atendiendo a la llamada de Extremadura y dando prestigio a nuestra región y a las cosas que en ellas hacemos.

Sólo tres minutos para transmitirles tres observaciones: la primera es que estamos clausurando el I Congreso de la Lectura, I Congreso Nacional de la Lectura. Bien podríamos haber llamado a esto el II Congreso, o si quieren ustedes, el I Congreso y medio de la Lectura, puesto que se pretende con él, con este primer congreso, continuar un congreso similar que se estaba gestando, se estaba organizando, en 1936 y que lo realizaba, lo gestaba, lo preparaba el extremeño Enrique Díez-Canedo, que fue fundador, como todo el mundo sabe, del diario Sol y de la editora, de la editorial Calpe. Así que, gracias a cuantos han hecho posible este congreso por haber podido hacer realidad ese viejo sueño de un extremeño setenta años después.

El sueño de Díez-Canedo toma cuerpo con los extremeños de hoy, y los extremeños de hoy nos apoderamos de ese sueño para que sume este congreso en el esfuerzo al que todos los extremeños nos hemos comprometido para que Cáceres sea Capital Cultural Europea en el año 2016. Ahora nos toca a nosotros y vamos a conseguirlo, y este congreso, además de muchas cosas, es un precalentamiento para ese esfuerzo colectivo que estamos haciendo.

Segunda observación: es muy recomendable que quienes tenemos como actividad principal el ejercicio de la política activa no nos metamos en temas culturales, porque ni tenemos público ni tenemos credibilidad y, después de lo de Marbella, todavía menos. No solamente es que nos confundan con los corruptos, es que además nos confunden con los horteras, que ya es lo peor que nos puede pasar, un Miró en un cuarto de baño, imagínense.

Permítanme tan sólo dos observaciones, a pesar de dedicarme a la política. Yo me reclamo un político de una generación en la que era obligatorio leer, de tal forma que muchos de los que nos iniciamos en la política para

derribar la dictadura, podemos ser considerados lectores metidos a políticos. No importa si veníamos de la fábrica o veníamos de la universidad, los de aquella generación somos lectores metidos a políticos. Y, en segundo lugar, resulta llamativo y emocionante sobre todo, que en esta tierra, a principios de los ochenta, cuando nada o casi nada había en nuestros pueblos, muchos alcaldes, casi o totalmente analfabetos, vinieran a mi despacho a pedir agua y una biblioteca para su pueblo, alcaldes casi analfabetos. Tiene un gran mérito ser un lector empedernido cuando tu padre te ha dejado leer sin censura a los diez años todos los libros de su inmensa biblioteca, pero tiene un valor enorme, yo diría que más, que alcaldes semianalfabetos consiguieran que hoy Extremadura pueda presumir de tener la red mejor y más grande de bibliotecas de toda España. Los alcaldes, algunos, no habían leído nunca, pero intuían que si no se leía las cosas no podían ir a bien sino a mal, como siempre habían ido.

Tercera observación: en este Congreso se ha polemizado sobre la cualidad de la lectura, sobre qué atributo ponerle a la palabra 'lectura': leer es un placer, una necesidad, una obligación, un capricho. Nuestras madres yo creo que lo definieron muy bien, nuestras madres decían que leer era un vicio, y cuando nos cogían con la linterna debajo de la sábana por la noche, al día siguiente le comunicaban a su vecina 'mi hijo tiene el vicio de la lectura'; era un vicio. Y el vicio jamás se adquiere por obligación, nunca nadie fumó un cigarro por obligación, nunca nadie cogió drogas por obligación, sino siempre por emulación, siempre por imitación. Aquél que quiera tener el vicio de la lectura obligatoriamente jamás llegará a ser un vicioso, tiene que emular, tiene que imitar a alguien, y es muy difícil que alguien se haga viciosos de la lectura si en su casa no hay ningún vicioso al que imitar o en la escuela no hay ningún vicioso al que emular. Y ¿cómo conseguiríamos hacer viciosos a aquéllos que pueden servir de imitación a nuestros jóvenes? Pues yo creo, Señora y Señor, que por recomendación médica, es decir, yo creo que de igual forma que gastamos inmensas fortunas en ansiolíticos inductores del sueño, etc., etc., podíamos inventar un método en el que también los médicos recetaran, en lugar de un ansiolítico un libro. La condición sería que con la receta fueran a la librería y la Junta de Extremadura pagara en las mismas condiciones que paga el medicamento. Se me ha ido... Visto el éxito de la propuesta quizás la pongamos en marcha.

Termino como empecé, sus Altezas Reales estuvieron en Guadalupe en un seminario científico, estuvieron en la apertura, el año pasado, en la apertura del Congreso Mundial de la Imaginación en Mérida, y hoy en la Clausura del Congreso de la Lectura. Así que, ciencia, imaginación, lectura; lectura, ciencia, imaginación. Qué alegría, qué alegría da saber que los Príncipes de Asturias están en los sitios que importan. Qué importantes nos sentimos los extremeños cuando los Príncipes de Asturias nos acompañan en lo verdaderamente importante. Hoy día, cuando no eres nadie, si no pretendes que tu tierra sea nación, nacionalidad, hecho diferencial, etc., etc., que vengan los Príncipes de Asturias a arropar con su presencia a quien sólo pretende que su región sea una región española, es simplemente motivo de satisfacción y de agradecimiento.

Gracias.